

Productores de basura

Padre Alejandro Cortés González-Báez

Me resulta llamativo ver la cantidad de basura que tiro en un bote: Botellas de plástico, papel de envolturas, recipientes de productos de aseo y muchas cosas más. Considero que no soy un consumidor de novedades o cosas superfluas. Por vivir en esta época consumo cualquier cantidad de productos. Pensando un poco concluyo que a mis abuelos no les sucedía lo mismo.

Ahora bien, en mi papel de sacerdote todos los días me encuentro ante realidades que también son basura, y en ocasiones, mucha basura, y a veces basura en estado de putrefacción. Otras veces me toca tener contacto con basura contaminante, algo parecido a los desechos hospitalarios, o los materiales radioactivos que se manejan en empresas de alto riesgo.

En definitiva, todos los pecados son basura. Pueden ser simples papelitos como con los que se envuelven los caramelos, pero en otras ocasiones me ponen en las manos odios, rencores, deseos de venganza, grandes —enormes— cargas de soberbia, faltas a la castidad, infidelidades... En definitiva: basura tóxica y putrefacta.

Muchos pecados son productos de la debilidad, otros, de imprudencias y curiosidades malsanas, otros son el resultado de hábitos que no se han querido, o no se han sabido combatir adecuadamente y con la fortaleza necesaria..., otros más, por maldad.

En nuestra labor sacerdotal solemos escuchar muchas historias —incluso tragedias— de almas muy lastimadas..., terriblemente golpeadas por el olvido, el desinterés, los malos entendidos, las faltas de comunicación, las envidias, los malos tratos, el alcoholismo y la drogadicción y por muchas otras causas. Hay mucho dolor circulando por las calles o escondido en almas que están encerradas en sus casas, cárceles y hospitales.

Soy de la idea de que algunos de los problemas relacionados con este enorme tema se deben al desinterés de quienes no tienen la capacidad de salir de sí mismos y están inmersos en sus problemáticas, algunas veces de trabajo y otras por problemas personales.

¡Qué alegría me da ver cómo muchas almas recobran la paz y la alegría cuando tiran su basura en el sacramento de la confesión y reciben, por la contrición de sus pecados, el perdón y la gracia divina!

www.padrealejandro.org